

8 DE JUNIO DE 2024 - PRINCIPIOS BÍBLICOS SOBRE LAS OFRENDAS

Una de las verdades más importantes sobre las ofrendas indicadas por la Biblia es que Dios no presta mucha atención a las CANTIDADES que damos, ¡ya sean pequeñas o grandes! En cambio, valora la PROPORCIÓN que damos regularmente de lo que recibimos de él.

¿Ya ha elegido una proporción o porcentaje de sus ingresos o aumento para devolvérselo regularmente a Dios como su ofrenda de "Pacto"? Ese porcentaje debería desafiarnos, llevándonos a aprender a sacrificarnos como Jesús y a vivir por fe. Quizás este sea el momento de hacer una pausa y preguntarse: "¿Será que en algún momento de mi vida hice un verdadero sacrificio por la causa de Dios?" "Lo amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

Al abordar este tema, Elena de White escribió:

"¡Cuan grande fue el don de Dios para el hombre...! Con una generosidad que nunca podrá ser igualada, dio para salvar a los hijos rebeldes de los hombres... El hombre que realmente ama a Dios no le ofrecerá solo servicio de labios. Traerá a la tesorería sus dones y ofrendas, para que se envíen obreros a sembrar la preciosa semilla" (Review and Herald, 15 de mayo de 1900).

Después de muchos años de arduo trabajo y luchas en la India, el misionero escocés Alexander Duff regresó para terminar sus días en su tierra natal. Durante una reunión, predicó y llamó a sus conciudadanos a dar un paso adelante para continuar la obra. Como nadie respondió, insistió con tal pasión que se desmayó en el púlpito. Mientras un médico revisaba sus signos vitales y le pedía que se calmara, Alexander Duff de repente abrió los ojos y dijo: "Debo volver al púlpito. Necesito continuar con esa llamada".

Regresó al púlpito y continuó el llamado: "¿Escocia ya no tiene hijos para responder al llamado de la India?", preguntó. Después de esperar un rato en silencio, sin que nadie respondiera, finalmente dijo: "Si Escocia no tiene jóvenes para enviar a la India, volveré yo mismo, para que la gente de allí sepa que al menos un escocés todavía se preocupa por ellos". Cuando abandonó el púlpito, el silencio fue roto por una multitud de jóvenes que se ofrecieron voluntarios: "¡Yo voy! ¡Yo también! ¡Yo también!"

La dedicación de Alexander a la obra de Dios fue motivada por su comprensión del sacrificio de Jesús hecho por él en la cruz. Su testimonio nos inspira a ofrecer lo mejor de nosotros por la causa de Dios y a devolver los diezmos y una proporción generosa y desafiante de nuestros ingresos como ofrendas de "Pacto". Que podamos colocar nuestros deseos en último lugar y primero a Dios.